



# santiago en 100 palabras

Los mejores 100 cuentos

# santiago en 100 palabras

Los mejores 100 cuentos

**Diseño:** Sylvia Dümmer  
**Ilustraciones:** César Gabler  
**Diseño de íconos:**  
Yurena Irazuzta  
Andrea Rodríguez  
Alejandra Troncoso  
Sylvia Dümmer

\*Santiago en 100 palabras:  
los mejores 100 cuentos"

© Metro de Santiago  
inscripción N° 13.1552  
(2003)

Edición Revista Plagio  
**www.plagio.cl**  
**plagio@mail.cl**

Primera Edición: marzo 2003  
Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2003  
en Quebecor World Chile S.A.  
Av. Pajaritos 6920, Estación Central.

Impreso en Chile

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA.**  
**PROHIBIDA SU VENTA.**

Escribir un cuento en 100 palabras es un desafío para cualquier buen literato. Y más todavía, cuando la invitación se le hace a un público heterogéneo y masivo como es el que transporta la Red de Metro. Lo increíble fue el resultado de esa provocación: más de 12 mil personas se mostraron interesadas por comunicar sus ideas, emociones y sueños, mediante relatos a veces íntimos, otros sarcásticos, humorísticos, nostálgicos, lúgubres, alegres, ingeniosos o realistas, que dejaron en evidencia las personales formas en que, no sólo los santiaguinos sino todos los que habitan el país, se conectan con el ser urbano que habita en ellos.

"Santiago en 100 palabras" nos reveló entonces que, más allá de ser un concurso literario abierto, masivo y de amplia repercusión cultural, también era la instancia que los ciudadanos estaban esperando para sentirse parte de su entorno. De reconocer a la ciudad como el escenario de sus vidas y al Metro como el gran teatro que expondría su representación. La oportunidad de ser protagonistas y espectadores de un evento único. Y para los ganadores, el sueño de contar con más de 800 mil lectores diarios y cautivos -es decir, la cantidad de pasajeros día que recibe Metro-, que disfrutarían de sus creaciones instaladas en trenes y estaciones de toda la Red.

Nos sentimos orgullosos por ello. Porque hemos cumplido con uno de nuestros propósitos como empresa, al asumir el compromiso con el desarrollo cultural y social del país y el consiguiente mejoramiento de la calidad de vida de quienes vivimos en la ciudad.

La relación entre literatura y ciudad no es nueva. De hecho, son vastas las letras que se han situado en la urbe para hablar del sí mismo o del nosotros. Pero el congregarse a 10.000 personas que toman a una ciudad en particular como fondo para sus reflexiones y fantasías, para historias que ocurren o esperamos que ocurran, es algo pocas veces visto. Estas historias, escritas casi simultáneamente y en un mismo contexto, nos permiten intuir cuál es la idea que de ella tenemos quienes la habitamos. Esta vez es desde nosotros, el habitante, el ciudadano común y corriente, desde donde se expresa la urbe, que es una y, sin embargo, no es la misma para todos. Lugares icónicos como el café con piernas, el Forestal, el Parque O'Higgins y galerías perdidas en ciertas esquinas, son los escenarios desde donde nos situamos para hablar de ella: una ciudad que a ratos no nos pertenece, pero que a través de este tipo de iniciativas, se vuelve cada vez más nuestra. Es un paso más hacia el reconocimiento de quienes habitamos este lugar; hacia un anónimo conocido, un alguien que es posible aprehender por medio de la palabra que nombra los mismos lugares y recorridos.

**Revista Plagio**

En busca de esos propósitos, es que desde 1992 hemos venido desarrollando una activa labor de difusión de las artes en todas sus expresiones, básicamente relacionadas con el Arte Público y la Cultura Urbana. Con ello, hemos buscado facilitar el acceso a la cultura y también recuperar las estaciones de Metro como espacios de encuentro masivo entre las múltiples manifestaciones artísticas y los habitantes de la capital.

Por todo lo anterior, es que la realización conjunta con Revista Plagio y Minera Escondida de este concurso de cuentos breves, nos ha demostrado que vamos por buen camino y que los recursos que hemos destinado a la cultura, sí han generado frutos de calidad. La elaboración de este libro es parte de esa cosecha.

Como pensamos que la literatura es un patrimonio colectivo y no exclusivista, es que nos parece que la entrega de esta recopilación con los mejores cuentos de las dos versiones del concurso, es un incentivo concreto para la generación de nuevos escritores, pero también el descubrimiento de aquellos talentos que se esconden tras el traje de ciudadano común y corriente.

Con este cometido, la idea de asentarnos en el tejido cultural de la ciudad para convertirnos en gran polo de atracción de público y de agentes culturales que ven al Metro de Santiago como un gran medio de comunicación, nos garantiza que este libro finalmente pasará a ser una muestra artística de la experiencia de vivir en la ciudad, fiel reflejo de la cultura contemporánea y urbana del nuevo siglo.

En busca de esos propósitos, es que desde 1992 hemos venido desarrollando una activa labor de difusión de las artes en todas sus expresiones, básicamente relacionadas con el Arte Público y la Cultura Urbana. Con ello, hemos buscado facilitar el acceso a la cultura y también recuperar las estaciones de Metro como espacios de encuentro masivo entre las múltiples manifestaciones artísticas y los habitantes de la capital.

Por todo lo anterior, es que la realización conjunta con Revista Plagio y Minera Escondida de este concurso de cuentos breves, nos ha demostrado que vamos por buen camino y que los recursos que hemos destinado a la cultura, sí han generado frutos de calidad. La elaboración de este libro es parte de esa cosecha.

Como pensamos que la literatura es un patrimonio colectivo y no exclusivista, es que nos parece que la entrega de esta recopilación con los mejores cuentos de las dos versiones del concurso, es un incentivo concreto para la generación de nuevos escritores, pero también el descubrimiento de aquellos talentos que se esconden tras el traje de ciudadano común y corriente.

Con este cometido, la idea de asentarnos en el tejido cultural de la ciudad para convertirnos en gran polo de atracción de público y de agentes culturales que ven al Metro de Santiago como un gran medio de comunicación, nos garantiza que este libro finalmente pasará a ser una muestra artística de la experiencia de vivir en la ciudad, fiel reflejo de la cultura contemporánea y urbana del nuevo siglo.

Escondida es la mina de cobre más grande del mundo. Se ubica en el Norte de Chile, en el Desierto de Atacama, a 160 kilómetros al sureste de la ciudad de Antofagasta. La construcción de la mina comenzó en 1988, y en noviembre de 1990 se procesó por primera vez el mineral. Desde entonces, y tras sucesivas fases de expansión, la inversión total de Escondida alcanza a alrededor de US\$ 4.000 millones. Entre 1990 y 2001, la compañía ha pagado al Fisco chileno un promedio de US\$ 148 millones al año en impuestos a la renta.

Más allá de los beneficios directos de nuestra actividad, hemos resumido en la frase "Sembrando el desierto" la manera responsable en que Minera Escondida asume su trabajo. Nuestro tamaño relativo e impacto regional y nacional nos permiten contribuir positivamente al desarrollo de Chile más allá de los impactos mineros y económicos. Ejemplo de ello ha sido la creación de la Fundación Minera Escondida, institución sin fines de lucro que invierte en proyectos en las áreas de educación, salud y desarrollo social. Anualmente, la empresa invierte el 1% de las utilidades antes de impuestos en apoyo de estas iniciativas. Asimismo, Escondida desarrolla un completo programa de gestión ambiental, el cual permite identificar y administrar riesgos del proceso productivo, evitando cualquier impacto no deseado en este ámbito.

La compañía desarrolla un extenso programa de apoyo para la difusión de las artes, en una constante búsqueda de diálogo entre la

minería y la cultura. El apoyo a estas actividades permite acercar la creación y producción artística chilena actual a la comunidad y promueve la interacción necesaria para generar nuevas audiencias que permitan apreciar las distintas manifestaciones artísticas, elevando, de paso, la calidad de vida de la población. Al mismo tiempo, queremos fomentar el acercamiento de sectores relevantes de la comunidad a la actividad minera, enriqueciendo nuestro quehacer con aportes provenientes de fuera del mundo minero.

Es en este contexto que Minera Escondida ha brindado su auspicio al concurso de cuentos breves "Santiago en 100 palabras" desde sus inicios en el año 2001. La invitación abierta a participar en un concurso de esta naturaleza nos parece una excelente iniciativa para fomentar la participación de los habitantes de nuestra ciudad en una instancia que los acerca a la cultura. El explosivo incremento en el número de participantes muestra el interés de las personas por expresarse. El resultado del concurso; la exposición de las obras ganadoras en los vagones y estaciones del Metro, cumple además una labor de difusión de las letras al alcance de todos.

La presente publicación, que consta de 100.000 ejemplares, nos parece un complemento perfecto para el concurso, puesto que su distribución gratuita en la red del Metro proyecta los alcances del concurso tanto en el tiempo como en la ciudad.

La participación de Escondida en esta publicación reafirma una vez más nuestro compromiso con la cultura y el interés por la difusión de bienes culturales de excelencia entre todos los sectores de nuestra población.

**Minera Escondida**



## LOS ENANOS (mención honrosa 2001)

La cosa es así: dentro de cada cajero automático hay un enano que cuenta la plata, recibe depósitos y escribe los comprobantes. Cuando algún enano se queda sin plata, corre por las alcantarillas hasta el cajero más cercano, y le pide plata a su colega. Todos sabemos que los enanos son mal genio, así que a veces pelean y no se prestan plata. Es entonces cuando quedan fuera de servicio. Para pasar la rabia, el enano en cuestión prende un cigarrillo, busca un teléfono público y conversa con el gnomo que da el vuelto.

001



*Miguel Ángel Labarca, 24 años,  
Providencia.*

## ESTATUA DE SAL

Paseo Las Palmas, 2 PM, sol que achicharra. La presa inmóvil en la mira. La cazadora se acerca acechante. La presa recibe dos monedas y voltea, estereotipado, perfecto robot. La cazadora alza cuatro centímetros el jumper, humedece labios, adopta pose de torero. Presa estática hace caso omiso. Cazadora recurre a mohín y a micromeneo axé. Presa destella indiferencia. Cazadora le busca los ojos. Dispuesta a enturbiar su deseo, desabrocha blusita escolar y arroja otra moneda. Presa trastabilla en el pedestal. Cazadora anota un punto. Cazadora embiste con colaless homicida depositado en sombrero. Presa no contiene involuntaria expansión. Cazadora sonrío victoriosa.

*Patricia Salgado, 34 años, Providencia*



002

## CONTRAPUNTO AMOROSO

Ella cuica, yo piruja. No sé qué le vi, no sé qué me vio. Sería su cuerpo de niña bien (¡bien rica!), sería su compromiso social apostólico romano. Entre mirada y mirada fuimos encontrándonos el lado amable. Después de un tiempo, el encuentro se imponía. La cita era complicada. ¿Alto Las Condes o Bío Bío? ¿Tavelli o El Hoyo? Los opuestos se atraen. Dialéctica, dije. Electromagnetismo, precisó. Después de recorrer Santiago, yo quise recorrerla a ella. Ella también quería. Democrática e irremediablemente terminamos fornicando en Plaza Italia. General Baquedano, diría ella. Manuel Rodríguez, repuse yo.

003



*Iván González, 29 años, Providencia*

## BARRIO BRAVO

Es madrugada. El Juancho sale tambaleante del bar "Los Compadres", por Matucana abajo. Neblina cerrada. Entre alcohol y tinieblas, Juancho distingue tres figuras que cierran su camino. Un sudor helado recorre su cuerpo. Como destello, su mente repasa toda su vida: desde niño allá en Carrascal, hasta la tarde en que la Melita dijo "sí" en la última fila del teatro Alameda. Un rayo metálico amenaza su pecho. Sin aliento, espera la muerte. Entonces, desde la noche, surge una voz ronca, fiera: "¡¡Al Juancho no lo tocáis!!". Las figuras se pierden en la oscuridad y Juancho vuelve a la vida.

*Jorge Bustamante, 56 años, Santiago*



004

## ENTRE MONOS Y ABOLLONES (mención honrosa 2001)

A la hora de la choca nos ponimos a mirar namis. Pasa la muñeca diabólica en chancha, gritamos: "Mijita, échele un huevito al caldo, que lleva 30 cazuelas atrasá". Del lote, el pulento John mueve monos y motes. Es pintiaito y bacán, tenía jermu y tres brocas. Le decíamos: "Ándate derechito pa' la casa, te ponen los cachos, te comen la color". El viernes se fue temprano, el sábado no llegó. Hoy leí en la popular que encontró a su jermu abollando con otro, le dio la fleta, la dejó fiambre, agarró una cuerda y en la cancha se ahorcó.

005



*Alejandra Parra, 31 años, La Cisterna*

## LA FLACA DE LOS "COMPAC"

Yo, galán como siempre, me quebraba con la Yeisy, la flaca de los "compac", contando las dieciocho lucas que había ganado con tres corridas en una sola mañana. De repente, una vieja agachá aparece regalando la cartera. Me acomodo y, de un tirón, me dispongo a botarla de hocico. Ni soñarlo, antes del manotazo, la vieja me había puesto cien coscachos. Era el Juano disfrazado. Hace tiempo me tenía hambre, sabía que no resistiría la cartera en "oferta". Ahí quedé, sin cartera, sin un diente y sin la Yeisy, que lo pasó bacán con el Juano y mis dieciocho lucas.

*Luis Vera, 28 años, Puente Alto*



## CORRE PIRATA CORRE

Los piratas corren guardando su mercadería pirata. Detrás de ellos camina una pareja vestida de verde. El cielo nublado se aburre de esperar y lanza la lluvia. Los piratas se protegen bajo el alero de un edificio, la pareja verde se moja desde la esquina. Un niño pirata llora por el frío y el hambre. Cautelosamente, uno de la pareja verde se acerca y le ofrece un chocolate. La madre-pirata no atina a otra cosa y ofrece un espacio para cubrirse de la lluvia. Rato después ambos comparten los audífonos de un personal estéreo, escuchando música de un disco pirata.

007



*José Martínez, 25 años, San Miguel*

## LA SELVA

El vagón estaba lleno de tigres apestados, leones de terno mirando sus relojes, una que otra serpiente mirando feo, monos aferrados a la barra de acero, cocodrilos escuchando personal y, escondido en la fauna selvática, otro cordero como yo. Me acerqué y le pregunté de dónde era. "De Conce", me dijo, "¿y tú?". "De Rancagua". Fue mi compañero de viaje hasta Los Héroes. Hoy, después de un año, me fijé en un león de rasgos ovejunos. "Lo cambió", pensé, "la jungla lo cambió". Probablemente, él debe haber pensado lo mismo, al ver mis garras, mi terno y mi reloj.

*Isabel Arriagada, 16 años, Rancagua*



008

## HORA DE INCIDENTES (mención honrosa 2001)

Espero el Metro. Siento un rumor desde el túnel y aparece una manada de rinocerontes. "Ahora sí", dice un jubilado al escuchar un pitazo, pero es el tren expreso a Chiguayante lleno de huasos agitando pañuelos. El público impaciente organiza una pichanga entre andenes: San Pablo 2, Escuela Militar 0. Por fin llega el Metro extrañamente iluminado, parece árbol de pascua. Subimos, está lleno de alienígenas que nos abducen. Nos encomendamos al Señor, Él nos escucha y somos liberados junto a la Virgen del San Cristóbal. El funicular no funciona, tenemos que bajar a pie... Por eso llegué tarde, Jefe.

009

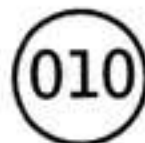


*Alfredo Cifuentes, 53 años,  
Independencia*

## ...Y PARÓ

Esa ordinaria sencillez provinciana que me venía siguiendo como hedor desde el terminal de buses, no debía notarse. Bajé las escaleras con la nariz altiva y la dignidad al tope y esperé ese famoso "Metro" (respetuosa de la raya amarilla) en un estado artificial de santiaguina indiferencia. Y con la misma indiferencia y el aplomo recién estrenado, levanté mi brazo derecho y lo hice parar.

*Silvia Guajardo, 54 años, Santiago*



## LA TALLA MÁS FOME DEL MUNDO

Se prendieron unas luces rojas, el andén se llenó de promotoras con diminutos trajes azules y celestes, los guardias acordonaron la zona y desde la boletería lanzaron globos de todos los colores. El jefe de estación se acercó con un micrófono al afortunado bromista de cuarta y le entregó el succulento cheque. Flashazos y "We are the champions" por los altoparlantes. Es que ésa, fue la vez número 100.000 en que alguien hacía la "talla" de hacer parar el Metro como si fuese una micro.

011



*Pablo Paredes, 20 años, La Cisterna*

## NO ME MIRE

¿Qué me mira tanto esta señora? ¿Por qué no hace como todos, ver cómo se curva el tren boa, leer avisos? Bien, allá voy. Grandes ojos azul pálido. Diez segundos. Los abre más, sus pupilas se contraen. Veinte segundos. Bajan algunos, interceptando el haz de nuestras miradas. Treinta segundos. Me lloran los ojos, pestañeo. Perdí. Segundo intento. Miro fijo sus zapatos, eso nadie puede soportarlo. Son elegantes, caros, impecables. Levanto la vista y ¡está mirando los míos! Touché. Definitivamente es una profesional. Los limpio disimuladamente en el pantalón y casi tropiezo al bajar en Tobalaba. Ella sigue su viaje. Sonríe.

*Rodrigo León, 36 años, Ñuñoa*



012

## EL CAFÉ (mención honrosa 2002)

Entro. El humo me envuelve inmediatamente junto a la amable señorita que me besa demasiado cerca de los labios. La tengo loca, lo sé. Me saluda por mi nombre y trae lo que sabe que quiero tomar: un cortado con canela y azúcar. Se acerca a mí y estratégicamente se agacha descubriendo su escote. La tengo loca, lo sé. Entra otro tipo, al que saluda cariñosamente y besa demasiado cerca de la boca. Maldita traidora. Termino mi café, apago el cigarro, trago la soda, dejo una moneda y parto sin despedirme, sin besos. Mañana la dejo loca de nuevo.

013



*Fernando Carmona, 32 años, Ñuñoa*

## MARCAS EN PROVIDENCIA

Desabotoné su camisa más rápido de lo habitual y lo abracé fuerte. Era la última vez que nos veríamos y no había tiempo que perder. Lo tiré en la silla, lo miré a los ojos y lo hicimos: nos tatuamos las iniciales de nuestros nombres en la espalda del otro. Salimos del Paseo Las Palmas algo extasiados por lo que habíamos hecho. Nos dimos un último beso, y luego se subió a un taxi rumbo al aeropuerto. Estaba casado y era francés. Nada que hacer.

*Carolina Palma, 25 años,  
Quinta Normal*



## ÚLTIMO ASIENTO

Disfrutaba de ese baile con su amado. Ambos descalzos, ojos cerrados, luz tenue. De pronto, se sintió remecida. Abrió los ojos para encontrar su mirada, pero lo que encontró fue la mirada de la gente y al joven a su lado tratando de despertarla para que sacara la cara de su hombro y lo dejara bajar. Unos niños se reían descarados. Sintió la cara ardiendo, limpió la saliva en la boca, miró por la ventana para ver cuánto le faltaba, sacó un libro de la cartera, puso cara de intelectual y siguió hasta Plaza Italia.

015



*Verónica Núñez, 33 años, La Florida*

## SÓLO POR ESO

Ahí aparece la 141. Se demoró, pero viene vacía. Luego de pagar me doy cuenta de que no viene vacía, es decir, no literalmente vacía, sino que ocupada nada más que por un pasajero, que va sentado justo en la mitad del corredor, al lado del pasillo. Entonces examino los abundantes asientos disponibles, al tiempo que camino hacia el señor. Me inclino levemente y susurro un convincente: "Permiso". El pasajero, entonces, me da permiso pero no sin mirarme horrorizado, como preguntando: "¿Por qué? ¿Por qué?". Y yo lo miro de vuelta queriéndole responder: "Por joder... sólo por joder".

*Felipe Caroca, 25 años, Independencia*



016

**DE LO QUE PENSÓ EL ESCOLAR  
UN DOMINGO DESPUÉS DE  
COMPRARLE OCHO BOMBONES  
A SU POLOLA**

"A la vuelta, voy a tener que pedirle al chofer que me lleve por 100".

017



*Mariana Ramírez, 22 años, Las Condes*

## ESCENA

A los reporteros gringos les habían contado que el transporte público de Santiago era pintoresco. Se subieron con cámaras, luces y micrófonos a un vagón del Metro. Se acercaron a una señora y le preguntaron qué era lo más portentoso que había visto en sus recorridos. Ella dijo: "Ustedes".

*Carlos Labbé, 25 años, Santiago*



018

## **FALTA DE SUEÑO** **(mención honrosa 2002)**

Chofer maneja malhumorado luego de cuatro horas de sueño (la bruja). Escolar sube medio dormido luego de tres (la pololita). Chofer lanza monedas por la ventanilla. Escolar dice improperios sin ningún recato. Chofer detiene la máquina, insulta mejor que el muchacho. Escolar intenta avanzar hacia el fondo. Chofer saca barrote que oculta bajo el asiento (nunca se sabe con los delincuentes). Escolar saca navaja que lleva muy a mano (la gente está tan mala). Chofer golpea a escolar, escolar punza a chofer. Ambos reposan en la posta. Doctores resuelven que la falta de sueño hace mal para la salud.

019



*Gisela Watson, 22 años, Cerrillos*

## PREDICCIÓN

"Oye, paisano, hoy la tienes que manejar atento. Pasajeros traerán cambio grande a tu vida". Todavía recuerdo el tono fatal de la gitana. Por su culpa temblaba cuando subieron dos locatelis drogados, capaces de hacerte un graffiti en el pecho por luca. Nada. Pagaron. Luego, punks de mechass punzantes. Parecían gallos de pelea pasando al pasillo sin pagar. Increíble, el último pagó por todos. Respiré. Más al centro, una señora simpaticona puso ojitos para pedirme: "¿Joven, nos lleva a las dos por doscientos?". No caché entonces que, sonriendo, ayudaba a subir a las que serían mi mujer y mi suegra.

*Jorge Navarro, 74 años, Santiago*



## **SANTIAGO DE NUEVA EXTREMADURA (mención honrosa 2002)**

Éste es el lugar. Aquel río nos brindará agua y desde esta cima veremos si el enemigo se aproxima. Luego haremos calles anchas para evitar los atochamientos. El río mantendrá su cauce. Castigaremos a quien ose ensuciarlo. Construiremos alcantarillas que sean capaces de beber las aguas lluvias, precaviendo inundaciones. Ubicaremos el aeropuerto retirado y hacia el sur, evadiendo la neblina. Desapareceremos uno o dos cerros para ventilar la cuenca y evitar el smog. Quiero que la Plaza de Armas sea inmensa, un parque. ¿Qué opina Gamboa, estaré exagerando? ¿Sí? Entonces olvide lo que he dicho y que sea su voluntad.

021



*Jorge Aguilera, 23 años, La Florida*

## UN TRATO INCONVENIENTE

El trato con la bruja había resultado: más de quinientos años en el futuro y... ¡vivo! Sus pensamientos fueron al pasado: Santiago de La Nueva Extremadura, ciudad de verde y frondosa vegetación, aguas claras y cielo intensamente azul. Despertó de su largo sueño el arrogante Pedro y pensó en todo lo que podría hacer ahora, que ya no tendría que librar batallas ni ganar honores. Trató de mover su cuerpo, pero estaba inmóvil, pétreo. Miró a su alrededor y lanzó un grito de espanto y dolor: "¡Bruja malvada, de qué sirve mi alma dentro de una estatua!".

*Nélida Puelles, 40 años, Puente Alto*



022

## COMO ESTATUAS

Así es, Mr. Gringo, éstas no son estatuas, son personas disfrazadas de estatuas. Si usted les da una moneda, la estatua se mueve. Es muy necesario que usted les dé una moneda, porque si están quietas mucho tiempo, olvidaran cómo moverse. Es un accidente típico en nuestra capital, Mr. Gringo, y también ocurre con personajes públicos. Así ocurrió con don Eduardo y don Arturo cuando jugaban 1, 2, 3 momia en la plaza. Ahí están todavía. Más tarde vino don Salvador a mirarlos jugar y se quedó ahí también. Por eso es tan importante que usted les dé una moneda.

023



*Pedro Cáceres, 19 años, San Miguel*

## EL PATIO DE LOS NARANJOS

A veces entro al Patio de los Naranjos, cierro los ojos y me acuerdo de ti... ¡Te veí tan guapo con el uniforme y las botas lustraditas...! Los nuevos se ven igual de lindos que voh', pero son más serios, más altos y ni me miran cuando cruzo el patio... ¿Te acordai cómo me gustaban los aviones? Ahora pasa uno y me agacho por si acaso... Perdóname, mi amor, que no vaya al cementerio... ¡Es que las viejas me miran raro en las marchas! Y eso que me veo más lindo que la cresta con los vestidos de mi hermana.

*Jorge Morales, 33 años, Ñuñoa*



024

## **ATRACO AL DESNUDO (mención honrosa 2002)**

Las cinco de la madrugada. La reunión fue interesante: desaprobaron el desnudo inmoral. Abrió la puerta del auto. Un empujón lo arrojó violentamente al asiento. "¡No grite!", amenazó una voz. "Buena ropa", observó el sujeto ya instalado al volante, "¡entreguemela!". Desvistióse pidiendo al cielo un patrullero. Fue escuchado. Desde su moto, un policía dijo: "Acabe luego con eso. Despejen el área". El sujeto hizo partir el auto. Cerca del Museo de Arte Contemporáneo le ordenó bajar. Escuchó gritarle al huir: "¡Diviértete viejo...! ¡Relájate...!". Una avalancha nudista lo envolvió. Imposible escapar. Cerró los ojos al flash y posó entre ellos.

025



*Irma Cornejo, 68 años, Santiago*



## DEPORTES EXTREMOS (mención honrosa 2001)

Oficialmente, el record aún lo ostenta Juan "Mundongo" Muñoz: un minuto y dieciséis segundos entre Huérfanos y Alameda, con una chequera. Sin embargo, en diciembre del '95, estuvo a punto de ser destronado por Carlitos "Correcaminos" Parrao, quien zigzagueó a una velocidad increíble con una cadenita de plata. Lamentablemente, un golpe de maletín en el rostro lo derribó veinte metros antes de batir el esquivo record. Su victimario, el funcionario de correos Ascanio "Choro" Garrido, anotó nueve puntos buenos y se mantuvo por dos años como líder indiscutido de la categoría "Derribo de Carterista con Objeto Contundente".

026



*Miguel Ángel Labarca, 24 años,  
Providencia*

## LA SEMANA DEL 20

Ahora entiendo el cambio de ánimo del tata en estas fechas. Eso de salir a la calle tempranito y arregladito, con una sonrisa de ésas que no se le ven nunca; ahora entiendo. Es divertido, nunca imaginé que fuera por algo como esto. Es que me sorprendió verlo sentado en esa banca en plena Plaza de Armas con otros camaradas que de seguro ni conoce: toda una tropa de verdes veteranos esperando, con la virilidad que les da la platita de la jubilación en el bolsillo, la llegada de las doncellas que les devuelven los recuerdos de cómo se amaba.

*Mauricio Galaz, 23 años, Santiago*



027

## LÁPIZ

Me compré un lápiz en San Diego. Con dos pequeños orificios para acomodar los dedos. Gustaba escribir con él diversas historias. Mi lápiz me daba seguridad. Confiaba ahora más que nunca en lo que decía. Conocí entonces a una mujer encantadora. No resistí el impulso de escribirle cartas. Ella se enamoró de mí, o de mis palabras, nunca lo supe. Y llegó el día en que a mi lápiz se le acabó la tinta. Desde entonces ella no se interesa en mí y todo volvió a ser como antes.

028



*María Luisa Honorato, 23 años,  
Las Condes*

## LA TARDE DEL MAQUILLADOR

Dejó la revista sobre la mesa, engulló el último trozo de pan y ajustó su reloj mirándolo de reojo. "Son las siete y media y va a comenzar la teleserie". Abrochó el último botón de la camisa, palmoteó la rígida y macerada cara del cliente, corrigió el bigote con un cepillo diminuto y apagó la luz con vehemencia. Cerró la puerta con cuidado, doble llave. "Para que nadie entre... o nadie salga", murmuró. "Ya son demasiados los muertos que caminan".

*Eric Cornejo, 32 años*



029

## **PERFIDIA** **(mención honrosa 2002)**

Amanece. El cerro San Cristóbal me mira, cínicamente,  
con ojos de virgen.

030



*Ignacio Reyes, 50 años, Santiago*

## NATURALEZA MUERTA DEL PARQUE FORESTAL

En extraña circunstancia, una estudiante concreta de la Escuela de Derecho y un pintor abstracto del Museo Contemporáneo se enamoraron en un puente del Mapocho. A pesar de que vivieron juntos cinco años, nunca se conocieron. El concepto jamás penetró esa piedra, y la piedra no tuvo la suficiente inteligencia como para descifrar la naturaleza del concepto.

*Nicolás Angelcos, 18 años, Renca*



031

## CIBER-CONTR@STE

Después de un largo recorrido por las calles de Santiago, tomó un descanso en el café Internet de la calle Echaurren. Sentado frente al computador, bebió ansiosamente una gaseosa. El silencio y afán con que navegaban los internautas, por ochocientos pesos la hora, llamaban su atención. El lugar era agradable, sobre todo después de una agotadora mañana. Con gesto de preocupación miró su reloj. Había que partir. Se puso de pie, pasó por la caja y lentamente abandonó el local. Bajó la calzada, tomó su carretón de mano y siguió gritando: "¡Las manzanas, las naranjas, las frutas frescas!".

032



*Fernando Parra, 48 años,  
Estación Central*

## DESAPARICIÓN

Una mesa bajo las manos y saliendo de sus labios, un cigarrillo. El vaso vacío se llenaba con el trago desde su estómago, suave y lentamente. Sus ojos observaban hacia adentro y el humo viajaba desde el aire al cigarrillo. Yo observé esta escena por largo rato, hasta que el piso la puso de pie y la dirigió a la salida. No pude evitar ir a la puerta para verla alejarse. Quieta, la calle la alejaba y la vereda atrajo desde su mano el resto del cigarrillo completo. El pelo ordenó sus dedos y un taxi hizo desaparecer su cuerpo.

*Alex Silva, 39 años, Huechuraba*



## CORTOMETRAJE

Esa medianoche después de algunas cervezas, zigzagueaba por una callecilla oscura y solitaria. Mientras encendía un cigarrillo, un rectángulo de luz apareció a mis pies. Una ventana de la vereda de enfrente se iluminó y distinguí claramente cómo una joven, bostezando, deshacía sus trenzas. Sólo podía ver su rostro, pero era tal su belleza, que no pude evitar seguir observando la delicadeza de su cuello al sacarse la blusa o su tierna sonrisa al desaparecer un instante bajo un camisón celeste. Al quedarme nuevamente a oscuras, seguí rumbo a la Alameda, pero mi mente se quedó en esa ventana siempre...

034



*Patricio Risco, 38 años, Las Condes*

**DESCRIPCIÓN DE UN HOMBRE  
ABANDONADO CAMINANDO POR SU  
BARRIO MIENTRAS ATARDECE  
(mención honrosa 2001)**

La hojarasca silenciosa. La tarde no silbaba pero lo parecía. Los calcetines algo húmedos. Tenía calcetines blancos. Negros. Caminaba. Transpiraba dulce. No había dulces en sus bolsillos. Dos. Uno a cada lado. Atrapado entre sus bolsillos atardecía y soles salían disparados por cesárea. Fórceps y sangramiento. Los calcetines se entintaban de rojo rh negativo. Positivo. La sangre no sale. Es infeliz. Minusválido. Inválido. Válido al final. Amor a la filosofía. Sofía se llamaba ella. Ella no lo quiere. Él tampoco se quiere. Él no duerme, camina. Ella duerme con otro y vuela. Las hojas. Sí, volvamos a las hojas secas.

*Feisal Sukni, 24 años, Ñuñoa*



035

## **FAROS AMARILLOS** **(tercer lugar 2002)**

Llevo calcetines amarillos para poder seguir mis pasos. Mis zapatos corren tras unos bototos que desaparecen al virar la esquina. Entonces mi zapato derecho golpea fuertemente el piso, pateo una piedrita y el otro zapato dibuja un semicírculo. Ambos vacilan un momento, pero se coordinan hacia una banca. El zapato izquierdo se mantiene del taco a la punta aferrado al suelo, el derecho se balancea en el aire. De pronto salta a tierra y juntos emprenden una nueva carrera. Siempre compiten por cuál va primero. No es fácil convivir con este tipo de calzado. Por eso lo de los calcetines.

036



*Karin Weinreich, 31 años, Ñuñoa*

## CAFÉ CON SONRISA

Abajo vive la italiana. Me la he topado pocas veces y nunca me ha dirigido palabra. Impredecible. El viernes la seguí, caminaba con ritmo de centro y su manoseado pelo oscuro la perseguía, involucrando mis ojos. Al llegar a Teatinos con Huérfanos, entró en un café y se vistió de rojo. Ordené un capuchino y no me reconoció. Lindo rostro, claros ojos y una perfecta postura de burdel; brusca intención de ser amable. Dudé, pero dije buenos días. Respondió con rouge y una sonrisa de barra. El café era amargo, el segundo también. Sonreímos.

*Gregorio Riquelme, 19 años,  
Providencia*



037

## Y NO

Eran el uno para el otro. Caminatas pisando hojas de otoño, conversaciones eternas tomando vino, adivinándose las ideas incluso no estando juntos. Juan podía estar en una librería y Pedro caminando por Providencia, y a la misma hora veían una imagen e inevitablemente ansiaban verse. El problema es que nunca se lo dijeron. El problema es que pocas veces pisaban hojas de otoño. Y no se besaban. Eran el uno para el otro, pero Juan estaba casado y Pedro era de esos que observan desde lejos y sacan fotos con los ojos. Tenía varias de Juan en su dormitorio.

038



*Loreto Novoa, 33 años, Providencia*

## ANTES

"Antes era diferente", repite el viejo sentado, como todas las mañanas, en el banco de la Plaza de Armas. Se podía caminar sin temor, se podía respirar sin sufrir, alimentar a las palomas sin que éstas se mostraran desconfiadas de las migas que uno amablemente les ofrecía. "Ya lo dijo alguien, todo tiempo pasado fue mejor", continúa su discurso sin fin, sin comienzo, repetido hasta la saciedad. "Todo tiempo pasado fue anterior", le digo, mientras ambos sonreímos, y pienso cómo me veré yo sentado en ese banco, en treinta años más, al igual que mi padre en este momento.

*Francisco Ibáñez, 23 años, Vitacura*



039

## ESPECTADOR ANÓNIMO

Terminando de convencerse que saltar al vacío desde el balcón donde estaba era la única salida para sus problemas, el suicida se distrajo mirando una pareja que llegaba al mismo edificio. Se fijó cómo ella le pedía a él que la esperara, mientras entraba y éste, nervioso, caminaba en círculos fumando. Levantándose y haciendo puntería hacia la acera, vio salir a la mujer con un papel que le entregó a su acompañante. Éste lo arrojó y, saltando, la abrazó dando vueltas para luego besarla y arrodillado acariciarle el vientre. El espectador anónimo sonrió... suspiró... y decidió bajar por las escaleras.

040



*Rodrigo Torres, 27 años, San Ramón*

## EN LA PLAZA, DOS VIEJOS

Tres minutos habían pasado ya para la multitud, que apenas rompía el silencio con algún murmullo. Para los dos viejos sentados al tablero el tiempo poco importaba. Sus épicas partidas frecuentemente concitaban la atención del público que se permitía un descanso frente a la anónima pareja en un rincón de la plaza. Finalmente, el viejo de sombrero movió. Caballo por alfil. La gente apenas comentó, expectante. El otro viejo movió. Jaque mate. Estrechó la mano de su oponente y se perdió entre la gente.

*Guido Fuentealba, 27 años, Santiago*



041

## HÁBITOS

El hombre metódico quiso ensayar un cambio. Programó su reloj y salió de casa cinco minutos antes de lo habitual. Caminó, como de costumbre, hasta el puente y notó que el río ya no estaba en su lugar. Había desaparecido. Se preguntó si en casa las cosas aún estarían en su sitio y desandó, pues, el camino. Aquella mañana el hombre metódico lamentó, íntimamente, su arrebató.

042



*Marcela Parada, 36 años, Providencia*

## **METRO LOS HÉROES** **(mención honrosa 2001)**

Aquí llega el Metro, atestado de gente como todas las mañanas. Escojo con la mirada desde el andén a mi víctima, mientras repaso mentalmente el plan. Se abren las puertas. El último en bajar es un hombre todavía somnoliento. "Mi víctima", digo para mis adentros. Él me mira de reojo y entonces ataco: "Hola, ¿cómo está?", le digo, mientras subo y avanzo por el carro. Él gira. Las puertas se cierran y veo con satisfacción su cara de incertidumbre. Pobre hombre, pensará todo el día quién lo saludó, y yo, no puedo esperar hasta mañana a mi siguiente víctima.

*Michel Montecinos, 23 años, Recoleta*



043

## SANTA LUCÍA

Todo dormía en la estación. Pasos solitarios bajaron despacio la escalera hacia el andén, oscuro como una sombra. Llegó abajo para quedar esperando, inmóvil, fuera del alcance de las luces. El último tren hacia San Pablo interrumpió el silencio de la oscuridad reinante. De uno de los carros bajó un hombre delgado, pálido y vestido de negro. Llevaba un sable japonés desenvainado. El hombre que esperaba avanzó hacia él, extrayendo un arma similar de su abrigo, mientras lo miraba. Ambos adoptaron la posición de guardia y sus katanas reflejaron la escasa luz que quedaba...

044



*Raúl Mera, 20 años, Las Condes*

## LOS HOMBRES OSCUROS

La comunidad de los seres oscuros no necesita transporte porque está a un metro del Metro. Los vi por primera vez entre Moneda y Los Héroes. Un anciano y un niño caminaban por los túneles. Yo no estaba borracho y tampoco tengo mucha imaginación. Imaginación habría sido si me hubiese ido con ellos después de conversar acerca de sus intereses. Dijeron que preferían el anonimato y les encontré razón. No quise divulgarlo con entrevistas por la televisión. Preferí el bajo perfil y estas líneas tómenlas como un desahogo. El viejo murió y el niño recién conoce las calles.

*Fabián Llanca, 33 años, Providencia*



045

## RUTINA DE AMOR IMPOSIBLE

Siempre que llegaba a esta parte de la historia, las puertas del vagón lo despertaban y ella se perdía, como tantas otras, en la multitud.

046



*Eduardo Asfura, 28 años, Santiago*

## **VIENTOS DE GUERRA (mención honrosa 2001)**

Todos corren... apurados... ¿hacia dónde van?... Durante el viaje me enamoré como dos veces, me despreciaron creo que cinco. Me asusta tanto la frialdad de los rostros del Metro flotando en el aire. Respiramos vientos de guerra mundial. ¿Qué pasaría si en este carro nos mirásemos de frente... ¡todos!, y olvidáramos que queremos olvidarnos, y recordáramos que nunca más nos veremos?... Juro por lo máspreciado, que lo que digo sucedió... Súbitamente, todos se levantaron, ...se tocaron, ...y se besaron la mejilla. Yo, atónito desde mi asiento, ingresé entonces a la secta oculta de los viajeros del tren 102.

*Pablo Figueroa, 33 años, Maipú*



047

## LA FERRETERÍA FANTASMA

Cierta ferretería ubicada en la calle Franklin cambia de lugar periódicamente. Esto pude constatarlo en 1997, durante el tiempo en que me tocó pilotear la bancarrota de una pequeña empresa del sector. Los vecinos, seguramente objeto de alguna clase de encantamiento, obran como si no ocurriera, y me tomaban por extranjero al comprobar mi perplejidad. Hasta yo llegué a dudar de mi juicio, obligado como estaba a alargar y acortar la ruta cada vez que iba por clavos, lija, u otra provisión. Llámenme embustero si quieren. Me basta con saber que cosas como ésta ocurren. Y no sólo en Franklin.

048



*Julio Carrasco, 33 años, Las Condes*

## LA SIEGA

Mientras pudo sostener la mano, pedía dinero en las micros. Cuando la situación empeoró, lo internaron, pero no se pudo frenar el crecimiento. Optaron por llevarlo a una vieja casa en Catedral. Lo habían dejado con la mano en alto y gente del sector le traía de comer. A las semanas lo olvidaron. Poco antes de su muerte, salió un reportaje en el diario, junto a una foto de un dedo que asomaba por la ventana del segundo piso. "El dedo de Dios", se titulaba. Pero antes que alcanzaran a entrevistarlo, la construcción se vino abajo. Entonces comenzó el Caos.

*René Lohengrin, 22 años, Nuñoa*



049

## EL ELEGIDO

Un indigente que suele insultar al que se cruce en su camino, compró un durazno. Caminó unos metros y, apoyándose en un muro sobre la Panamericana, lo fue mascando lentamente. Después de un rato, atravesó el bandejón central y del bolsillo extrajo un tenedor, con el que cavó un pequeño agujero en el césped. Supuse entonces que enterraría el hueso que llevaba en la mano. Pero no fue así. De una bolsa negra sacó tres huesos secos y los observó con detención. Tras escoger el pequeño, lo acercó a su boca y, susurrando, le informó su misión... Luego lo enterró.

050



*Pedro Ayala, 27 años, Macul*



## **EN LA MANO** **(segundo lugar 2002)**

En el Metro un diario de metros del mundo y Santiago en un mapa del Metro. El Metro de Santiago en un mapa de Santiago y en el Metro una mano con un mapa del mundo. En el Metro de Tokio una mano con un mapa de Tokio y en el mapa de Tokio una foto de los metros del mundo. El Metro de Santiago encima o debajo del Metro de Tokio y los dos mapas de un mismo mundo en las manos de dos personas que con el mundo en las manos miran por una ventana que les rebota.

051



*Pía Leighton, 21 años, Las Condes*

## ACTO HERÓICO

La larga fila de pequeñas cotonas amarillas tomadas de la mano avanzó con luz verde. Supe que no alcanzarían a cruzar. Las furiosas micros amarillas también ronroneaban impacientes. "Esto va a ser una masacre", me susurraste al oído. Parecías preocupada. La luz empezó a parpadear. Una de las diminutas figuras tropezó. La parvularia sin dientes gritó y se paralizó. Entonces, saltaste a la mitad de la avenida. Tomaste al postrado de la manito y de un tirón lo sacaste de las fauces mecánicas. Miraste a la atónita desdentada y dijiste: "La próxima vez crucen la Alameda por debajo".

*Víctor Velar, 28 años, El Bosque*



052

## EL HOYITO

Comenzó a cucharear la pared. Los departamentos santiaguinos colindantes al suyo estaban vacíos. No creía que alguien llegara a ser su vecino. Nunca. Por todo lo que se contaba sobre ese lugar. Todas las noches sacaba un poquitito más de material. Se lo llevaba cada mañana para que nadie sospechara. Pronto, la casa fue más grande. Caminaba agachadito para que por la ventana nadie lo viera. Nunca. Y la rutina se hizo. En una mitad caminaba erguido y en la otra se arrastraba como un vil gusano.

053



*Ana Luisa León, 23 años, Santiago*

## EL FUGITIVO DE LAS AZOTEAS

Día a día le han perseguido. Huyó por recovecos, por callejones malolientes, por calles largas de asfaltos y adoquines. Conoce todos los secretos de la urbe. Esta noche contempla la ciudad que se extiende bajo un cielo sin estrellas. Desde la azotea en que se encuentra, desciende, cauteloso, a beber de una pileta. Se sumerge en el agua, lentamente, respondiendo al llamado de una voz que le conduce a una ciudad invadida por la luz. En el oscuro amanecer, los ojos asombrados de los barrenderos municipales observan, encima de la plaza, una nube de mariposas amarillas.

*Óscar Duarte, 40 años, Peñalolén*



## UN LOCO ANDA SUELTO

Si sabe que un loco anda suelto, comience por cerrar ventanas y puertas, pasos cordilleranos, aeropuertos, terminales de buses. Haga la denuncia en Carabineros de Chile. Ponga un aviso en los clasificados de El Mercurio. Demande ante la Corte Suprema y declare ante Notario Público que el loco anda suelto. La ciudad puede ser un manicomio, pero no aguanta un loco más. Es un buen argumento por si le piden declarar para qué tanto papeleo. Movilice a la Cruz Roja y al Ejército de Salvación; una, por salud, y el otro, por si el hombre decide retornar al servicio activo.

055



*Rolando Gabrielli, 56 años, Santiago*

## **RÍO MAPOCHO** **(mención honrosa 2001)**

Verano. Me visitó Oliver, el alemán. Un día, volvió quejándose sobre el raquíptico río Mapocho. Yo sabía que era un río "importante", dijo burlándose. Era verdad. Me avergoncé todo el otoño del hilo turbio que corría miserablemente. No es que yo defendiera al Mapocho, pero ese invierno creció y se desbordó como nunca (recuperando la Alameda, quizás). En primavera, le envié fotografías del Mapocho arrastrando casas y automóviles. ¿Qué creía, que tenemos un río picante? El verano siguiente visité a Oliver para espiar sus ríos. Pero llegué a Alemania en pleno invierno. Me hice el leso respecto del tema, obviamente.

*Carlos López, 33 años, Quilicura*



056

## PROXIMIDAD REAL

La vez que se cayó el puente El Cerro sobre el Mapocho fue una gran ironía: no porque los ingenieros hubieran jurado que su construcción era impecable, ni porque las autoridades aconsejaron a la población permanecer tranquila, ya que nada sucedería; sino porque, en ese momento, cien autos -de los cuales la mayoría eran nuevos y opulentos, incluidos poderosos todoterrenos y lujosos deportivos- se dejaron caer sobre los vagabundos que vivían angustiados debajo del puente. En ese momento, los ricos verdaderamente aplastaron a los pobres. El gobierno decretó duelo nacional porque murieron en el accidente importantes dirigentes políticos.

057



*María Terregorsa, Las Condes, 20 años*

## RUTINA ASUMIDA

Don Arturo cierra la puerta de su casa tras de sí, en Alameda 1158. Camina en dirección a La Moneda, cruzando la avenida en la que alguna vez azuzó a las masas desde el balcón de su hogar, época en que fue catalogado como "El León", nombre que calzaba con su rugir al viento líneas colmadas de idealismo mesocrático. Lo que implican estos recuerdos lo pone melancólico, al tiempo que espera que los semáforos le den verde. Hasta siente lástima por él mismo, pero finalmente acepta que el trabajo como estatua tras el Palacio debe cumplirlo con brioso estoicismo.

*Marcelo Reeve, 33 años, Ñuñoa*



058

## ASUNTO DE CABALLEROS

Aquello de la caballería en Santiago es un pasatiempo formidable. Los gallardos jinetes muestran su aventajado uso del arma y del caballo como míticos cosacos en las tibias tardes de octubre a marzo. No es fácil no impresionarse con la cabalgata profunda y el grito desgarrador cuando uno de estos caballeros pasa junto a nosotros al borde del río, o cuando inflama sus ojos de un rojo quijotesco y casi nos voltea, mientras esperábamos al amigo en nuestra muy lúcida existencia de cortesanos.

059



*Pablo Barceló, 24 años, Vitacura*

## **NOCHE DE SAN JUAN (mención honrosa 2002)**

Es noche de San Juan y la lluvia arrecia sobre Santiago cubriendo la ciudad de encantamientos. El carillón de La Merced dicta pausadamente las doce campanadas que anuncian el imperio de la medianoche. En el interior de la iglesia, doce frailes celebran con parsimonia un oficio de vigilia, sentados en derredor del fogón. Inesperadamente, el sosiego del recinto es quebrantado por el más joven de los frailes: "Prior Juan, usted conoce tantas historias, icuéntenos algo!". Juan se despereza, asiente con una sonrisa y narra como desde un espejo: "Es noche de San Juan y la lluvia arrecia sobre Santiago...".

*Luis Herrera, 68 años, Las Condes*



## OPERACIÓN TERREMOTO

Reloj de La Merced marca siete veinte. *Padre nuestro que...* Anciana apoyada sobre su muleta, estira mano libre frente a puerta de esa iglesia. *Santificado sea...* Muchachito descalzo corre disparatado, se desliza al interior del templo. *Venga a nos...* Sobre brazo del hombre que sale junto a muchacha sonriente, caen suciedades de paloma. Reloj marca siete veintidós. *Hágase pues...* Palomas vuelan en estampida, transeúntes se dispersan enloquecidos, casas y edificios crujen y se parten. El temblor no altera quietud de la iglesia, ni paciencia del reloj, ni tránsito de las agujas. Las cosas siguen. *Tanto en la tierra como...*

061



*Poli Délano, 66 años, Santiago*

## LA IGLESIA DE LA CALLE RECOLETA

La niña del planchado llegó muy agitada. No era la Oti de siempre, alegre y desenfadada. Su voz era temblorosa. La hice sentar, le di agua y pedí me explicara lo sucedido. Balbuceante habló: "Antes de la pega, pasé a la Iglesia La Recoleta. Estaba compenetrada con mis manos en la cara rezando, cuando un pato malo me puso cortaplumas y dijo: '¡Ya pos loca, tírate unas monedas!'. No sé de dónde saqué palabras y dije: '¡Espérate pos loco!, ¿no vis' que estoy rezándole a la Virgen?'. Miré de reojo y no lo vi más. ¿Cree que fue un milagro?"

*Eliana Castillo, 63 años, Providencia*



062

## EL BILLETE

El billete estaba arrugado, sucio, tirado en el Paseo Ahumada. Miró hacia todas partes, lo recogió y con fuerza lo introdujo en el bolsillo de su bluyin. Comenzó a pensar qué hacer. Un regalo para su madre, zapatos para su hijo, una rosa para María... pero lo primero es lo primero. Se dirigió al local más cercano y pidió un shop con su correspondiente italiano. Tras mirarlo con recelo, la mesera le llevó el pedido, el cual fue devorado rápidamente. Pidió la cuenta y buscó en su bluyin el billete, pero sólo encontró el hoyo que María prometió coser.

063



*Rodrigo Rosales, 27 años, Santiago*

## LA BOLSA Y LA VIDA

Como todas, nací pura. Como todas, también, me entregué fácil a la vida, arrastrándome sucia por las calles, perdiéndome semanas enteras en los baldíos para que abusaran de mí los perros y los niños en sus pichangas. Pero vino el viento y me elevé por sobre las piedras con mi transparencia plástica, con mis heridas. Llegué no sé cómo al Parque O'Higgins y hoy pertenezco a un sólo hombre, a un marginal que supo encontrar en mí a su compañera, a su protectora en los días de lluvia, aquí arriba en su cabeza.

*Julio César Ruiz, 44 años, La Florida*



064

## **EL BOTÓN AZUL** **(mención honrosa 2001)**

Recién comprado era el vestón que lucía Joaquín. Gris, de botones azules. Tres meses esperó para tenerlo y finalmente hoy podía vestirlo. Decidió salir a dar una vuelta por el centro de la ciudad. Sentado en el andén, esperaba el carro que lo llevaría hasta la Plaza de Armas. Estaba emocionado. Él y su vestón nuevo; de lanilla natural, de marca, de primera calidad, único en su estilo. Al llegar el carro, ingresó con destacada galanura. Dentro, palideció: ¡Faltaba un botón! Miró a su alrededor y entonces lo vio, afuera, en el andén, justo cuando el vagón cerraba las puertas.

065



*Yaninna Quiroz, 34 años, Santiago*

## PROYECCIÓN CARITATIVA

Al doblar en aquella sucia y concurrida esquina céntrica de la capital, vi a un hombre en el suelo a uno diez pasos de mí. Elegantemente vestido, yacía boca abajo como si estuviera muerto. Caminé hacia a él y, en un acto de benevolencia insólito, toqué su espalda esperando alguna reacción. "Caballero", le dije, "¿se siente bien?". Dificultosamente se dio vuelta y con sangre en su rostro gritó: "¡Me han robado, por favor ayúdenme!". De improviso, me vi corriendo para alcanzar dicha sombra delictual. Paré y observé mis lánguidas manos manchadas de rojo y con la cartera del señor.

*Álvaro Larraín, 21 años, Puente Alto*



066

## INCÓGNITO

Ir al Monumental siempre es riesgoso, pero esto realmente asusta. Imaginé que sería la forma más segura de llegar, aunque, ahora, rodeado de cientos de colocolinos, no pienso igual. El vagón del Metro se menea de un lado a otro al ritmo de los cánticos de una frenética Garra Blanca. Todos me miran, pero ya falta poco. Nada me delata, excepto mi rigidez... Sólo un poco más. Casi puedo divisar la estación Pedreros. Entonces, la maldita manga de mi polerón se desliza hacia abajo, dejando al descubierto mi pulsera de la "U". Un frío de muerte me recorre.

067



*Felipe Olivari, 24 años, Providencia*

## **CARA O SELLO** **(mención honrosa 2002)**

Tengo el listado, pero el fin de semana no lo pude mirar. Sé que debo reducir el personal, pero a quién corto. Al guatón Sanhueza, a la chica Teresa, a mi compadre Juan o al narigón Castro. Quizás a la vieja Elena, que le queda poco para jubilar. A Susanita ni pensar, espera guagua y la dejaron botá. Cómo lo hago, a quién elijo. Todos somos amigos, cómo se los voy a decir. Debo ser profesional, los sentimientos deben quedar fuera. Una moneda. Sí, una moneda.

*Pía Bustos, 40 años, La Cisterna*



## ADIÓS

Apretando los dientes y haciendo esfuerzos por no llorar, la vio alejarse al lado de otro. Supo inmediatamente que nunca más la vería. Nunca más se luciría con ella, despertando la envidia de los muchachos del barrio. Primero la soñó y luego la tuvo, descargando a diario la excitante energía de su juventud. Tenía el orgullo de haber sido su dueño por un par de dichosos meses. Pero el destino quiso que, a los doce años, Sebastián, frente a un cortaplumas, tuviera que entregar su bicicleta.

069



*María Cristina Jiménez, 47 años,  
Puente Alto*

## ÉPOCAS

Recuerdo entrar a mi casa aquella tarde con mapas opacos en los brazos, pisando las hojas al andar. Mientras en la cocina el olor a sopaipillas brincaba a mis entrañas, las manos que freían eran los recuerdos de mi madre. "¡Mírate!! Ve a lavarte y comerás pronto". Sin embargo, ni aquel olor tan cautivador logró persuadirme para hacer lo que me pedían. Busqué entre mis cosas y encontré mis seis bolitas ganadoras, marchándome casi en puntillas a ganar el campeonato que esperaba por mí en el pasaje, junto a mis amigos.

*Gloria Morales, 20 años, Providencia*



**BOHEMIO**  
**(mención honrosa 2001)**

Traía la noche santiaguina pegada a las suelas, por eso lo hice limpiarse muy bien los zapatos antes de dejarlo entrar a mi vida.

071



*Carmen Friedli, 58 años, Las Condes*

## UNA MALA INSCRIPCIÓN

Se presentó frente a la señora Marta con una correcta credencial y un formulario de al menos doce hojas. El asunto decía relación con una mala inscripción en el Registro. Si bien la señora Marta era, sin lugar a dudas, una anciana, pensaba el encargado, resulta totalmente imposible que tenga 184 años, como aquí aparece, y como ella insiste en sostener. "¿Puede comprobarlo?", preguntó el encargado. "Puedo describirle como era Santiago en ese entonces, usted se ve joven, pero sin duda puede verificar...". "No lo creo, señora", dijo, mientras corregía los datos de inscripción, aprovechando la ceguera de la vieja.

*Daniel Fernández, 22 años, Macul*



072

## **POR POCO** **(primer lugar 2002)**

Una mujer me miró a través de la vitrina en un centro comercial. Y bien, en su mirada me vi con tres hijos, un perro en el patio, el miedo a perder el trabajo, los préstamos interminables, y unos atardeceres de domingo eternos y lánguidos en casa de sus padres. Sentí el peso de las mañanas iguales, de las tardes iguales, de las noches repetidas, de los iguales reproches. Rápidamente desvié la mirada, apuré el tranco y salí a la calle. Había sobrevivido a uno de esos segundos fatales con que la ciudad suele sellar el destino de los hombres.

073



*Pedro Vallette, 35 años, Macul*

## EN LA VEREDA DE ENFRENTE

Gloria contempla con recelo aquellos zapatos taco de aguja que caminan por la vereda de enfrente, de un lado para otro. Sabe que debajo de esas medias acanaladas existen unas piernas tersas y tibias, las que anhela acurrucar entremedio de las suyas en la noche. Sabe que debajo de ese extraño vestuario y brillantes tonos dorados, que se suman a ese cuerpo que sube cada noche a un auto, está su madre. Sabe que nuevamente tendrá que esperar. Gloria mira su reloj y se le nubla la mirada. Y recién es la una de la mañana. Recién.

*Carla Figueroa, 24 años, Providencia*



## LA MIRADA

Amanece. Santiago presenta corredores de aire por donde los pájaros sobrevuelan perdidos. Una mujer abre la ventana con sus ojos para que de sus cabellos huya la tristeza y sus esquinas, para dejar que la luz recobre el tiempo de los abrazos. Pero son tristes los ojos que miran la ciudad oscura, la ciudad que perdió los colores en la noche, que gemían como huracanes en ese falso silencio de los sueños. Esta mujer que mira y acicala sus flores y las líneas que forman sus cabellos violáceos, intenta recobrar la esperanza y retiene este instante completo como el mundo.



*Luis Irles, 54 años, Viña del Mar*



## **SOBRE AZUL**

Hoy es viernes y tengo que despedir a Sanhueza. Mi jefe piensa que ya se lo dije. Pero no es tan fácil. Sanhueza es como veinte años mayor que yo y, cuando llegué a la empresa, fue el único que no pensó que mi puesto lo merecía él. Desde mi oficina observo el Paseo Ahumada y podré ver cuando llegue. Él siempre anda acompañado de un libro. Ahora mismo debe venir en el Metro releyendo alguna historia de Cortázar o Borges, sus favoritos. "¿Para matar el tiempo, Sanhueza?", le pregunté cuando recién nos conocíamos. "No", me dijo, "para hacerlo vivir".

076



*René Allard, 41 años, Providencia*

## UNA NOCHE EN SANTIAGO

La lluvia golpeaba fuerte su ventana, el intenso frío estaba congelándolo. Se sentía hambriento y demasiado cansado luego de un arduo día de trabajo. Sintió pasos... No tenía hora, pero sabía que la gente cesaba de concurrir a esa céntrica calle santiaguina mucho antes. Temió por su vida... Ya antes lo habían invadido y lo golpearon tan fuerte, que no pudo moverse en una semana. Los pasos se acercaban... Tomó su arma y esperó en silencio. El intruso se detuvo junto a él, ofreciéndole una caja de vino. Soltó entonces la piedra, retiró los diarios que le cubrían y sonrió.

*Enrique Rodríguez, 23 años,  
Padre Hurtado*



## ÚLTIMO ENCUENTRO

El tren la traería. Acaloró las manos y mantuvo frío el corazón. Ella bajó del tren, llena de luz verdosa irradiada por sus ojos. Él se mantuvo a un metro de ese labio de hielo rojo. Su corazón se tornó volcán derretido. De rodillas, colocó el rostro lloroso contra su falda zarandeada por el paso del Metro. Ella intentó tocar su cabello. Quitó la argolla de su diestra y la dejó caer en el bolsillo del hombre del andén. Ella desapareció dentro del tren. Él llevó la mano hacia el bolsillo y tocó el anillo por encima de la tela.

078



*Orlando Muñoz, Estación Central*

## MALA HORA

Después es todo eso que las historias me cuentan, pero que yo no puedo contar como ellas, solamente fragmentos inciertos, ilaciones acaso falsas; el farol alumbrando la calle desolada, los árboles dormidos bajo la lluvia, el barrio inmóvil en un inconsolable amanecer de julio, y Andrea mirándome como si fuera a decir algo y diciendo que no dirá nada, que no era necesario explicar nada, pero temblando; y la sombra del hombre que se deslizaba por el muro medianero; y ella bajando los ojos, y yo dándole la espalda para que no me viera la pena y el temor.

*Ana Rosa Sotomayor, 52 años, Nuñoa*



## SANTIAGO POR PRIMERA VEZ

Después de tres noches, un amanecer nos sacaron las vendas de los ojos y nos subieron a un bus de Carabineros. En Dávila Baeza con Recoleta no aguanté y levanté la cabeza. No me dijeron nada. "Vamos a cruzar un puente", le dije a mi papá. No me contestó. Más adelante, unos comandos detuvieron el bus. Mi padre levantó la cabeza y me dijo: "Escuela de Bellas Artes". Pensé que era un cuartel. Nos hicieron agachar la cabeza hasta que llegamos al Estadio Nacional. "Esto no es un jardín infantil", dijo un capitán, y me echó. Volví solo a Buin.

080



*Carlos Briones, 54 años, Quinta Normal*

## MENTE EN ROJO

Nunca quise empezar esta conversación diciéndote las cosas que no hubiese querido contarte. Sucedió como el otro día en que caminábamos a comprar cigarros a la esquina, con la llovizna de la tarde, y te daba miedo cruzar la calle por los autos, así que tuvimos que caminar hasta el semáforo dos cuadras más arriba. Quería decirte que te quería, pero no sabía cuánto, ni por cuánto tiempo. Así que no te lo dije, no con palabras por lo menos. Como tú, preferí esperar a que el semáforo me diera verde, y no ser atropellado por palabras arrolladoras.

*Yal Taha Guelfand, 21 años, Las Condes*



## ARCANO MAYOR

Mientras los edificios grises desaparecían bajo un brumoso cielo crepuscular y cruzaba melancólico la esquina, me sucedió algo singular. Bajo el monumento a Barros Arana una mujer leía el Tarot y mi tristeza me llevó a consultarla. Bastos, espadas y exóticos personajes anunciaban que pronto llegarías a mí. Seguí preguntando sobre nuestro destino hasta que apareció la fatídica carta sin número, donde un macabro esqueleto segaba el campo, y con ella lúgubres presagios extinguieron mi curiosidad. Pasó el tiempo. En la misma esquina ahora espero micro en dirección al cementerio donde tu nicho marchita mi semanal ofrenda floral.

082



*Joaquín Mancilla, 50 años, Recoleta*

## REFERENCIAS

Dicen que el recién llegado caminó por la Alameda durante horas conversando con extraños. Dicen que en su bolsillo llevaba escritas historias del campo y que nunca se acostumbró al contacto del pie desnudo con el asfalto. Dicen que encontró mujer al día siguiente, que tuvieron cuatro hijos tímidos y un departamento en el piso 27. Dicen que salvó a diez vecinos en el gran incendio, bajándolos uno a uno a cuestas por las escaleras. Dicen que una pequeña calle lleva su nombre y que aún hay quienes ponen flores en su tumba el día de Todos Los Muertos.

*María Vicencio, 65 años, Vitacura*



## OJOS QUE NO VEN

Despertó el domingo, a eso del mediodía, con un terrible dolor de cabeza. Abrió con dificultad los pesados párpados, miró el cielo de la habitación. Vio una superficie de madera rojo italiano y al instante se dio cuenta de que ése no era el techo de su casa. Cerró los ojos, miró otra vez y tuvo la certeza de un espacio ajeno. Se percató de su desnudez y un escalofrío la cruzó desde los pies. Alguien dormía a su lado, pero ella, con el estómago hecho un revoltijo, esta vez, no quiso, sencillamente no quiso, voltear la cabeza y mirar.

084



*Elizabeth Neira, 29 años, Santiago*

## EL GATO Y LA MUJER

La ciudad se extravía entre callejas estrechas. La mujer se detiene y se limpia la nariz con el delantal. De pronto aparece un gato. Ella lo llama, mimosa, y le ofrece un trozo de pan que él rehúsa, restregándose contra sus piernas. Ella lo regaña, recoge el mendrugo y se lo come lentamente. El gato se aleja, ella sigue camino y se detiene en el quicio de una puerta. Desde la esquina se escucha la voz del guardia: "¡Eh, abuela, lárguese, me tiene cansado, todos las noches viene a recalar aquí, cualquier rato le meto una bala!". Comienza a llover.

*Teresa Pérez, 73 años, La Reina*



085

## RIGOR MORTIS

Eva pasea por el luto de rigor del Cementerio General de Santiago y recoge las heladas sonrisas de cartón. En cada calle observa postales del más acá, daguerrotipos de frente y perfil para que los difuntos recuerden. Trae juguetes para que el angelito no se aburra, que se acuerde del viejo pascuero. Todos los años Eva saluda a su niño, invita a los vecinos colgando tarjetas en los vidrios de los nichos, reparte sorpresas y, entre serpentinas, se retira a un rincón para observar los juegos, como un allanamiento de mirada in memoriam de esos corazones ya difíciles de estremecer.



*Jaime Bristilo, 33 años, Ñuñoa*

## LOS ADIÓS DE PAPEL

He conocido a Mario. Él no sabe cuál es el motivo del viaje de su abuelo. Han cruzado Curiñaca. Mario está confuso, pues su abuelo carga una maleta. Se estacionan en una calle. El abuelo, el padre y el chiquillo, descienden. El anciano besa a Mario y camina hacia una gran casona arrastrando los pies. Mario y su padre han llegado a casa. Mario ha entendido. Se dirige al garaje, para luego subir al cuarto con un bolso, pero, antes de hacerlo, su padre le pregunta: "¿Qué harás con eso?". Secamente, Mario responde: "La guardaré para ti".

*Edith Vega, 39 años, San Joaquín*



087

## A MIS AÑOS UN DOMINGO

Como soy el más chico, me mandaron a buscar a mi papi para el canto. Qué puta, no pude ni alegar. Desde la casa de mi tía, donde era el cumpleaños, hubo que cruzar la cancha y como dos calles más. Llegué, y mi papi estaba curado. Viéndome en la puerta, se puso a hablar sin parar y después lloró. Volví corriendo a todo dar. Cuando llegué, ya habían cantado, repartido la torta y hasta mi vaso con fanta lo habían lavado. Yo olía a vino.

088



*Cristóbal Maino, 21 años, Vitacura*

## GAME OVER

"Siempre me pierdo en esta maldita estación", me dijiste como pidiendo disculpas. No sé para dónde está el norte o el sur, ni cuál es la salida hacia Ahumada. La gente pasaba rápida a nuestro lado. Otras vidas, otras historias que no conoceríamos. Dije lo que tenía que decir. Tú casi no hablaste, pero tus ojos lo decían todo. Nuestras vidas se cruzaron, como los trenes allá abajo. Sólo eso. Sólo tocarnos con la mirada para después partir cargando nuestra costra de soledad. Salí al infierno del centro como un autómatas. Eran las siete, y comenzaba a llover.

*Jorge Muñoz, 31 años, Pichilemu*



## SOLEDAD

Se asomó a la ventana para ver pasar aquel cortejo que llevaba a doña Matilde. Sus piernas no le permitieron acompañarla hasta su última morada, como lo deseaba. Tan sólo había podido ir el día anterior a rezarle el rosario. Ya no tendría con quien conversar ni recordar tiempos mejores. Sólo le quedaba esperar que Dios se acordara pronto de ella para no hacer tan triste su soledad. Con sus temblorosas manos secó las lágrimas que habían humedecido sus ojos y corrió la cortina para impedir que el frío se colara por los quebrados vidrios de esa ventana.



*Roberto Figueroa, 47 años,  
Padre Hurtado*

## EL ÚLTIMO TREN

Yo seguía mirando las calles que iban quedando atrás. Me negaba a fijar los ojos en Blanca, que leía el diagnóstico en silencio. Entonces, por primera vez, escuché los compases del tango. Era lo único audible en esos momentos en que los carros se iban quedando más y más vacíos. La música llegaba suavemente, marcando ese ritmo con que la fatiga y las obsesiones insertan tantas veces una melodía que vuelve y vuelve. Era el tango "Adiós Muchachos", una tentativa para mantener vivo el tiempo dentro del Metro en que íbamos metidos los dos, poco antes de su muerte.

*Manuel Heber, Ñuñoa, 62 años*



091

## DIARIO VIVIR

Esa mañana desperté casi congelado. Lentamente abrí mis ojos. Estaba en plena Plaza de Armas. Los cerré nuevamente y comencé a hacer memoria de cómo había llegado ahí. Vino a mi mente mi despedida de soltero, pero era un recuerdo muy lejano. Luego recordé a mis compañeros de trabajo. Con ellos conocía de memoria todas las picadas del centro. De repente, al sentir un papel de diario caer desde mis piernas, volví en mí: era un simple mendigo que, para pasar el frío, había bebido una botella de vino que por suerte había encontrado en un basurero.

092



*Peter Guerrero, 34 años,  
Estación Central*

## EL TAXISTA

"Está mala la cosa". Su mano lenta encendió el taxímetro. "Con decirle que ayer no pude parar la olla. Me levanté cuando todavía estaba de noche y llegué cuando ya estaba oscuro. No llegué con na'. Mi mujer trata de arreglárselas, pero no puede. Y mi niñita está más flaca. Creo que está enferma". Se sobó la barbilla miserablemente afeitada. El asiento trasero vacío en el espejo retrovisor tornó patética su confesión. La calle mezquina no atraía pasajeros... una vez más. Detuvo el llanto con el cigarro. "Está mala la cosa", murmuró para él. Su mano lenta apagó el taxímetro.

*Rodolfo Depix, 24 años, Santiago*



## MARIPOSA NOCTURNA

La noche cae sobre Santiago y yo me apresto a un día más de ajetreos sin sentido. Ponerme aquellas faldas que cada vez cuestan un poco más, pintarme la cara, disfrazar mi olor con esencia de flores. Espantar a los babosos que me encuentro al salir de mi cuarto, para luego tomar un taxi y subir a Avenida Suecia. Deambular entonces por las esquinas esquivando mirones, esperando un auto que me lleve o alguna amiga que me anime.

094



*Pablo Rojas, 21 años, Ñuñoa*

## ¡HÁGALO, SEÑOR, HÁGALO!

Y recuerda los empujones y risotadas de sus amigos en la calle Brasil para que se acercara a las mujeres. Y recuerda las órdenes del sargento mientras dudaba si disparar o no sobre el cuerpo agonizante en el suelo de Villa Grimaldi. Y escucha en su cabeza la voz del relator ("¡hágalo, señor, hágalo!"), solo frente al arco vacío de la cancha de tierra de su población, pateando una arrugada lata de cerveza que se desvía caprichosa hacia una orilla.

*Cristóbal Gaete, 19 años, La Cruz*



## EL PARQUE (primer lugar 2001)

Un día, como a los ocho años, caminaba con mi padre hacia el parque O'Higgins. Me sentía muy alegre, porque él no acostumbraba sacarme a pasear. Cruzando San Ignacio, se detuvo un auto con un señor de bigotes. A su lado, una rubia princesa. Ella me sonrió, después se alejaron. Mi padre me dijo: "¿Qué miras? Olvídalo. No son como nosotros". Y me apuró del brazo. Después se desvió al primer bar que encontramos, pidió una cerveza para él y una Bilz para mí. Luego se tomó otra y otra. Nunca llegamos al parque.

096



*Alex Peraita, 40 años, San Miguel*

## NOSTALGIAS

Cumpliendo lejanos sueños, volví a recorrer las calles de mi juventud. El perfume de los tilos se conservaba intacto, pero el tráfico los hacía más egoístas que en aquellos años. La emoción penetró en mí llegando a la esquina. En un instante tendría ante mis ojos aquella portentosa reja, que con dificultad sustentaba los rizos apretados de la madre selva y al generoso naranjo. La busqué con ansiedad, pero la cirugía se había adelantado. El cemento reemplazaba al jardín, y éste cargaba sobre sus hombros camionetas institucionales. La puerta se batía incansable por el tráfico interminable de los oficinistas.

*María Inés Mora, 58 años, Providencia*



097

## UNA NOCHE (mención honrosa 2002)

La Tina me había dicho que sería fácil, que era "llegar y llevar", que así podría irme de la casa y ser "autosuficiente". Eran las tres de la mañana cuando me junté con el Poroto. Me dijo que iba a ser relindo, que aprendería todo lo necesario para satisfacer a los clientes. Caminamos por el Forestal, pasamos una pileta y allí, donde se había quemado una ampolleta, nos pusimos detrás de un árbol. Me tumbó en la tierra. Sentía que mi pelo se impregnaba con ese olor húmedo mezclado con mierda de perro. Y así fue como comenzó todo.

098



*Valeria Muñoz, 22 años, Providencia*

## NOCHE DE PERROS

Esa misma noche, los tiempos de la desgracia se instalaron en la guarida de cartón. Rodeada de perros enflaquecidos, la anciana despertó con una viscosa sensación a flores podridas en el paladar. Pero aun con el cuerpo encorvado por el crudo aguardiente, desgranaba el rosario entre sus manos frías. En la tenue oscuridad, soportando la violenta hemorragia, alcanzó a ver calles empedradas y luces de ciudad. Así, los restos vencidos de sus antiguos naufragios renacieron en el frágil espinazo. Fue entonces que los perros comenzaron a ladrar, pero con un ladrido carroñero, como si reconocieran el olor a carne descompuesta.

*Carlos Núñez, 51 años, Providencia*



## EN EL ANDÉN

Suspiró y extendió la mirada por los techos planos de las casas. La luz del día se extinguió lentamente, mientras pasaba las estaciones una a una. Repasó lo que diría. Había esperado años para enrostrarle el abandono y la tristeza a la que lo condenó. Al bajar del carro, la vio parada frente a él, sonriéndole. Trató de responder con un gesto, pero esa sonrisa lo hirió inexplicablemente. La apartó gentilmente, pidió permiso y subió por la escala repasando el título: "Sólo para cambio de andén".

100



*Óscar Araneda, 41 años, Santiago*

